

# El Canto de los Delfines



Numero 4, 2018

---

## La gran escapada

Kenia Vázquez

---

Eran las tres de la madrugada cuando entró mi carnalito llorando a mi recámara.

–Mi mamá, mi mamá, ¡levántate, Juan!, me gritaba Carlos.

Sin idea de lo que estaba pasando, corrí a la recámara de mi mamá. Allí estaba, tirada en el piso con un balazo en el pecho. Me quedé congelado, sin palabras.

–¿Quién carajos le hizo esto a mi mamá?

Asustado, gritó Carlos que había sido su papá. Dijo su papá porque el mío murió cuando yo nací. Llamamos a la policía, como siempre salieron todos los vecinos chismosos del barrio a ver qué había pasado y por qué había tanta policía en mi casa.

Mi hermano Juan se desapareció después de la muerte de mi mamá. Nadie sabía nada de él, no sabíamos si estaba muerto, o si se estaba escondiendo. Mi papá estaba huyendo de la policía porque fue acusado del asesinato de mi mamá. Yo era menor de edad y me tuve que quedar con mi tía hasta que la oficina de servicios sociales supiera qué hacer conmigo. Sonó el teléfono, mi tía se puso colorada.

Era Juan... ¿que le pasó a mi hermano, tía? No me dijo nada.

Nos subimos al carro y llegamos al hospital en cinco minutos. Los nervios me estaban comiendo vivo. Esperamos a que el médico nos viniera a decir qué era lo que le había pasado a Juan.

Lo único que escuché fue, “su hermano murió de sobredosis de droga”.

Mi corazón... no sabía cómo lidiar con estas noticias. Otro funeral. No habían pasado ni siquiera seis meses desde que enterramos a mi mamá. Solo, estaba completamente solo. Las drogas eran mi manera de escapar de la realidad. Acostándome con cualquier puta que se me pasara en el camino me daba alegría.



La policía me metió a la cárcel porque me delataron. No me gustaba trabajar, empecé a hacer algo más fácil: Vender droga, la misma que me estaba matando. Una güera que se enojó conmigo porque se dio cuenta que me estaba acostando con otra, le dijo a la policía de mi negocio. Me dieron tres años sin libertad condicional. Tres años de mi vida que se habían ido a la basura.

Al salir, sabía que tenía que hacer algo diferente con mi vida si no quería acabar como Juan. Regresé a la escuela, ¡qué vergüenza! Conocí a una chica, Rosalinda se llamaba.

Uyyy!, Rosalinda estaba bien buena. Le hablaba y ni me pelaba.

Por fin, después de tres años acabé la secundaria. Allí estaba Rosalinda cuando salí al estacionamiento. Fui a felicitarla y ¡me dio un beso! Esta era la mujer con la que me iba a casar, lo sabía. Tuvimos a un chamaco, Mateo. Nos mudamos a Nueva York porque Rosalinda tenía una oportunidad de trabajar en la oficina del gobernador. ¡Quién iba a pensar que yo, un vago que vivía en el barrio, iba a salir adelante!

¡La hice, carnal!

## Sobre La Autora

Kenia cursa su 2º año de psicología y trabaja tiempo completo. Nació en Moorpark, de padres de Michoacán, México. Es la primera en su familia en asistir a la universidad. Siempre lucha por sus sueños porque sabe que todo es posible. Le gusta ver Netflix o hacer compras en línea en su tiempo libre.

